LOS CONSEJOS DE TOMAS.

Comedia original, en tres actos y en verso, por D. Juan de la Rosa *y* D Pedro Calvo Asensio, *representada con aplauso en el teatro de la Comedia* (Instituto español), *el año de* 1851.

Al Sr. D. Juan Belza.=Sus amigos, Los Autores.

PERSONAS.	ACTORES.
Doña Blasa.	*Sra. Campos.*
Socorro.	*Srta. Gutierrez.*
Don Serafin.	*Sr. Dardalla.*
Tomas.	*Sr. Nogueras.*
Torcuato.	*Sr. Guerrero.*
Nolverto.	*Sr. Pardo.*
Don Clemente.	*Sr. Albalat.*
Socio 1.°	*Sr. Alisedo.*
Socios que no hablan.	

La accion es en Madrid y en casa de don Torcuato.

ACTO PRIMERO.

Sala pobre: puerta lateral derecha, otra izquierda y otra al fondo.

ESCENA PRIMERA.

Blasa, Socorrito.

Bla. Supuesto que va à salir,
se lo diré sin demora:
ayer le dimos palabra
al director, y no es cosa
de que hoy se presente aqui,
y hable á tu papá, y le coja
de sorpresa.
Soc. Mamá mia,
con mucho empeño lo tomas.
Bla. El llanto sobre el difunto.
Hoy lo pondremos por obra.
Tú te sientes animada,
dispuesta en debida forma
á alimentar en tu pecho..?
Soc. El qué?
Bla. El fuego de la gloria?
Soc. La gloria yo no lo sé,
mas lo que es fuego, me sobra.
Bla. Hija de madre en un todo;
tú eres una digna copia
de lo que yo en los abriles
de mi vida fui; gozosa
y reverdecida me hallo
viendo otra yo en tu persona.
Si hubiera habido en mis tiempos
las sociedades de ahora,
quién sabe, yo hubiera sido
otra Rita Luna, ú otra
Matilde Diez; pero entonces
la ilustracion era poca;
con rezar y hacer calceta,
con adornarnos la cofia,
con ir al sermon del padre
fray Meliton Lucia y Corba,
se recorria el camino
del adelanto y la moda.
Hoy es distinto, hoy tenemos
la ilustracion por arrobas;
hay sociedades caseras,
liceos que al mundo asombran,
en donde se representan
comedias maravillosas,
donde se canta, y en fin,
donde se aprende y se goza.
Soc. Mamá, ya estoy deseando
hacer papel; estoy loca
de contento; no es verdad,
mamá, que estaré asombrosa
cuando me vista de reina
con los vestidos de cola,

y con las mangas perdidas
y el aire de gran señora?
BLA. Ya lo creo que estarás;
y luego como son todas
tus maneras de buen tono,
tu presencia tan airosa,
tus ojos tan espresivos
y tan esbeltas tus formas,
vas á ser la admiracion
de todas.
SOC. Si, si, de todas
Me requebrarán de amores,
y escucharé desdeñosa
las frases de los galanes,
sus ternezas y lisonjas.
BLA En eso de enamorar,
no has de saber ni una jota,
y te encontrarás cortada.
SOC. No, no, mamá, te equivocas;
yo sé coquetear muy bien.
BLA. Qué dices, hija? estás loca?
Dónde has aprendido tú?..
SOC. Aprendemos unas de otras.
Mira, cuando voy al corte
á pedir ó á entregar ropa,
ó á casa de la maestra,
una que es la preceptora,
nos enseña la leccion;
luego de vuelta, nosotras,
procuramos sus consejos
poner al punto por obra.
Si se aproxima un silvante
y quiere hacernos la rosca,
no hay miedo que nos cortemos;
miramos de donde sopla
el viento, y segun su rumbo
ó el derrotero que toma,
ó bien recojemos velas
ó esperamos...
BLA. Oiga! oiga!
Y yo, que estaba creyendo...
SOC. Pues crees mal; te equivocas;
ya verás si hago adelantos
en empresas amorosas.
BLA. Entonces no coserás,
ni yo tampoco á la compra
iré; tendremos criada,
viviremos cual señoras
de rango..
SOC. Tendré manguito,
y chal y lazos, y blondas,
verdad, mamá?
BLA. Si lo dieran
fiado? Pero tú ignoras..?
SOC. En siendo dama casera...
BLA. Eso si, ya te colocas
en otra altura, y el crédito,
el concepto que se goza,
el nombre que se conquista,
el prestigio que se logra,
las amistades que se hacen,
y los lazos que se forman,
son en tiendas y comercios
garantias poderosas.
SOC. Y nos fiarán?
BLA. Es claro!
Navegarás viento en popa;
te elevarán los periódicos,
tu nombre de boca en boca
se repetirá en Madrid,
y se contará tu historia.
SOC. Y me llenarán de aplausos.
BLA. Y te arrojarán coronas.
Mas ya sale tu papá,
hablémosle sin demora.

ESCENA II.

Las mismas, TORCUATO.

TOR. Esto es tratarse á lo Principe!
A cuerpo que quieres! Hija,
buenos dias nos dé Dios.
SOC. Muy buenos, papá, te olvidas
que ya van á dar las once?
TOR. No, Socorrito, hija mia;
pero soy independiente
porque hoy no tengo oficina;
no es verdad, Blasa?
BLA. Verdad.
TOR. Hoy no tengo porteria,
ni aquello de «pase usted
que el gefe tiene noticia
de mi persona; no tarde,
y avise á su señoria»
Hoy no recibe. «No importa,
pásele usté esta misiva.»
Mientras tanto, llama el gefe,
toca otro la campanilla,
los pretendientes me estrujan,
las damas con targetitas
me asedian, y... Entrela usted,
y si le pregunta, diga
que es Luisita la que espera.
Dios mio! qué tremolina!
Aquello es para matar
al portero de mas fibra.
Por eso hoy duermo y descanso;
y como el Papa en su silla,
me siento; (*lo hace.*) dispongo, ordeno,
como gefe de familia.
BLA. Con que concedes audiencia,
no es verdad?
TOR. Por concedida.
Quién quiere hablarme?
BLA. Nosotras.
TOR. Cómo! La madre y la hija?
BLA. Justamente.
TOR. Me adelanto
á dar respuesta cumplida.
BLA. Si ignoras nuestros deseos!
TOR. Ignorarlos? Dios me asista!
Aunque nada me habeis dicho,
los adivino.
BLA. Adivinas?
TOR. Oye y juzga! No hay mesada
hasta de aqui á quince dias.
BLA. Y qué tiene eso que ver..?
TOR. Con que no tiene?
BLA. Maldita
la cosa.
TOR. No hay antogito
para la madre ó la niña?
SOC No, papá, que esto es mas serio,
mas importante, mas...
TOR. Chica,
chica, pues qué es ello?
BLA. Escucha
con atencion.

TOR. Oigo, y diga.
BLA. La sociedad es la luz,
la luz es la que ilumina,
con la luz se resplandece
y con las luces se brilla.
TOR. Será verdad cuanto dices,
mas con tanta luz, amiga,
tienes á tu esposo á oscuras
sin entender ni una pizca.
Si no te esplicas mas claro...
BLA. Seré mas clara y concisa
SOC. Papá, con pocas palabras
todo el misterio se esplica;
quiero ser dama casera
de un teatro.
BLA. Niña, niña,
con tal precipitacion,
nuestro plan no le motivas.
Drama cuya accion empieza *(con énfasis.)*
por desenlace, peligra:
la esposicion es primero,
luego prosigue la intriga,
y despues...
TOR. Pero muger,
si en cristiano no te esplicas,
yo no puedo...
BLA. No interrumpas
mi discurso con salidas
de tono: entraré en materia:
escuche usted y decida.
Ayer mismo un caballero,
persona en verdad muy fina,
que es el director de escena
de una sociedad...
TOR. (Qué enigma!)
BLA. Solicitó de nosotros
que le cedamos nuestra hija
para su dama.
TOR. Qué dices?
BLA. Que nos ruega y nos suplica
que permitamos que sea
su dama jóven, su ninfa;
dice que ella está en figura
de hacer cosas brillantísimas.
SOC. Si, papá, me gustan mucho
las escenas de escondidas,
los amores de comedia,
los lances y las intrigas,
sobre todo el picadillo
de las comedias antiguas.
BLA. Nos darán cuatro billetes
por cada funcion, y el dia
que esta represente, hay coche
para la ida y la venida.
SOC. Y me pagarán los trages,
papá.
BLA. Y tendremos visitas,
Verás como en siendo dama,
Socorro se civiliza,
porque ahora las sociedades
son el alma de la vida,
centro de la ilustracion,
foco de esperanzas vivas,
y no ha de estar Socorrito
como hasta aqui oscurecida.
Qué te parece?
TOR. Muy mal.
SOC. Papá, papá!
BLA. Que eso digas?
TOR. Me preguntas mi opinion,
y te la digo.
BLA. Me irrita
ese modo de pensar.
Tú estás montado á la antigua;
siempre has de ser incivil,
rústico, paleto. Ay, hija!
qué padre! qué padre tienes!
Mejor estabas cautiva
de un argelino, que al lado
de un padre tan moscovita.
Pues sabe que mi palabra
la tengo comprometida,
y ha de ser dama casera,
ó se hace el mundo cenizas.
Si señor, pese á quien pese.
TOR. Tienes una persuasiva,
que es capaz de convencer...
BLA. A todos.
TOR. Pues voto á cribas,
que á mi me habrás aturdido,
mas convencerme...
BLA. Me quita
la vida este hombre, te burlas,
insultas con sangre fria
á una muger que es un angel.
TOR. Por qué no habrá hoy oficina!
BLA. Pero no me estraña, no;
si basta que yo lo diga
para que él se oponga.
TOR. Blasa!
(se oye la campanilla.)
BLA. Llaman á la campanilla.
Será el director de escena;
veremos como te esplicas.
TOR. Pero muger...
BLA. No hay muger.
No te andes con medias tintas;
dile que si, bien clarito.
(vuelven á tocar y doña Blasa va á abrir.)
TOR. Y qué dices tú, hija mia? *(á Socorro.)*
SOC. Yo? Lo mismo que mamá.
TOR. No ves que son costosísimas
las reuniones, y el sueldo
es una cosa mezquina
y mal pagada?
SOC. No importa,
papá; yo estoy decidida.
TOR. Harás papel desairado.
Te mirarán por encima
del hombro, y no te darán
papeles de nombradía.
BLA. El cartero! *(volviendo con una carta.)*
TOR. *(tomándola.)* Tengo carta?
A ver? Me engaña la vista?
Si esta letra es de mi hermano.
BLA. Son letras como morcillas.
TOR. Lo dicho; y dice que viene
(deteniéndola con alegria.)
á hacernos una visita;
que quiere ver á Madrid,
y á mi esposa y á mi hija:
que debe llegar hoy mismo
á la corte. Qué alegria
va á tener cuando nos vea!
Yo voy á esperarle.
BLA. Mira,
va á venir el director,
y es fuerza que le recibas.

TOR. Déjame de directores;
está buena la salida!
Cuando hace veinticuatro años
que no nos vemos; seria
mejor para hallarle pronto
ir á las puertas.
BLA. Deliras;
lo mejor es esperarle
aqui.
TOR. Que genio tenia,
y que puños! A la barra
y al pulso, no hubo en la villa
quien le fuera á los alcances;
y en tocante á punteria,
siempre estampaba la bala
donde fijaba la vista.
Para decir una fresca
la lengua no se mordia,
y aunque fuera al *sursuncorda*,
se la espetaba en seguida.
Muy sencillote, muy franco.
(*llaman á la puerta.*)
BLA. Voy á abrir; si te deslizas,
no me mires á la cara,
Torcuato, en toda tu vida.
TOR. Será mi hermano?
BLA. (*desde fuera.*) Muy buena.
SER. Me complace, y el esposo?
BLA. Tan famoso, tan famoso.
SOC. Papá, el director de escena.

ESCENA III.

Los mismos, DON SERAFIN.

BLA. Pase usted. (*al fondo.*)
SER. Voy á pasar,
veo alli á la señorita
tan buena.
SOC. Buena.
SER. Y bonita.
A usté, no hay que preguntar. (*á Torcuato.*)
No es usté...
TOR. Quién?
SER. Don Torcuato?
TOR. Si señor.
SER. Soy yo muy listo;
sin haberle nunca visto,
tenia aqui su retrato. (*señalando la frente.*)
A mi solas me pinté
un señor de cierta edad,
buen aspecto, gravedad,
y he aqui lo que es usté.
TOR. Gracias.
SER. Soy franco; y en fin,
sin pasar mas adelante,
quiero que sepa al instante
que yo soy don Serafin.
Hombre activo, en este punto
nadie me lleva la palma;
y como siempre hablo al alma,
me voy derecho al asunto.
BLA. Ustedes tendrán que hablar
á solas.
SER. Por Dios, señora!
no nos prive usted ahora
del placer tan singular
que nos causa su presencia.
BLA. Gracias! Mi esposo ya sabe,
que cualquier negocio grave,
es solo de su incumbencia.
Nos retiramos.
SER. Eso es
ser tan fina y delicada,
que merece usted...
BLA. Yo? Nada.
Cuidadito! (*á Torcuato.*) Hasta despues.
(*á don Serafin.*)

ESCENA IV.

DON TORCUATO, DON SERAFIN, *que se queda contemplando como se retiran doña Blasa y Socorro.*

SER. Ay Jesus! don Torcuatito,
cualquiera solo con verlas,
diria que son dos perlas;
tome usté un caramelito. (*se le dá.*)
TOR. Mil gracias.
SER. Pruebelo usté;
conque tomemos asiento;
con franqueza, y al momento
mi comision le diré. (*se sientan.*)
Para llevar adelante
un proyecto singular,
acabamos de formar
una sociedad brillante.
Odiamos el retroceso,
porque es claro y evidente,
que es la sociedad la fuente
de todo humano progreso.
Por su lujo y por su porte
la atencion llamando está
esta sociedá, y será
la mejor que haya en la corte.
Como es sociedad tan bella,
tiene mucho poderio,
porque todo el señorio
que hay en Madrid, está en ella.
Aunque no quise jamás,
me nombraron director
de escena, y primer actor,
y presidente... y no mas.
No admitieron mis descargos
aunque intenté renunciar;
el objeto, era evitar
el monopolio en los cargos.
Porque siempre en reuniones
de este lujo y de este tren,
como usted sabe muy bien,
nunca faltan papelones.
Desechas asi las tramas
de algunos, nos arreglamos,
y al punto en lo que pensamos
fué en proporcionarnos damas.
Dama joven, sobre todo,
que haga conmigo pareja;
porque yo con una vieja
no estoy bien, no me acomodo;
y mi cuerda y mi ademan
son para escenas de amores,
porque me gusta echar flores
y ser joven y galan.
Vi á Socorrito tan bella,
y como luego advertí
que me convenia á mi,
puse los ojos en ella.
Tiene espresion, y buen modo,
y disposicion, y fé,
y en fin, es hija de usté,

y en esto está dicho todo.
Espero alcanzar mi anhelo;
pues contando con la madre
y con la hija, no irá el padre...
Vamos, otro caramelo. (*se le dá.*)
Jesus! estaba esperando
esa respuesta.
Cuál? Esta?
Si nada...
Que mas respuesta
que la que dá usté callando?
Pues claro está y es corriente;
que ha de suceder, si un socio
tratando está este negocio
con persona tan decente
como es usté? Yo no admito
gracias, porque no es favor;
usted vale, si señor:
(vaya otro caramelito;) (*se le dá.*)
vale, porque canas peina.
Mi Socorro, es una alhaja;
y mire usted, no trabaja
si no hace papel de reina.
La suerte con bien me saca;
si para el dia de estreno
se ha escrito un drama muy bueno
de la reina doña Urraca?
De doña Urraca?
Y en él
es la reina quien comienza,
para que usté se convenza,
voy ahora por el papel.
Por Dios, hombre!
Es atributo
peculiar de un genio vivo
el ser ligero y activo;
vuelvo aqui en medio minuto. (*vase.*)

ESCENA V.

TORCUATO, BLASA *y* SOCORRO.

Vá por el papel; que llano, (*saliendo.*
y que amable, y que eficaz,
le has visto? (*á Torcuato.*)
Dejame en paz;
voy á esperar á mi hermano.

ESCENA VI.

BLASA, SOCORRO.

Hija, tú tienes despejo
y antes que vuelva á venir
don Serafin, vas á oir
un escelente consejo.
Bien, mamá.
Si tiene cola
tu trage, le has de arrastrar
por la alfombra sin cuidar
si se mancha; si estás sola
en la escena, no te afanes
por acabar tu papel,
y luce con calma en él
la sal de tus ademanes.
Si finges grandes pasiones
alza los brazos al cielo,
y arroja en tu desconsuelo
los versos á borbotones.
Si esto en el público causa
el entusiasmo que espero
y te aplaude, con severo
ademan, haz una pausa.
Mas si acaso en su alegria
estrema sigue aplaudiendo,
con ademan reverendo
le haces una cortesia;
y cuando veas en él
la efervescencia calmada,
satisfecha y sosegada
prosigues con tu papel. (*se oye llamar.*)
SOC. Llaman.
BLA. De esa campanilla
nos anuncia el retintin
que viene don Serafin.
(*á Socorro que trata de levantarse.*)
No te muevas de esa silla;
cuanto mas tono te dés,
los hombres con mas afan
tu talento aplaudirán. (*se oye llamar otra vez.*)
Vuelven á llamar; ya vés,
esto prueba que valemos.
Cuando el papel te presente,
haz un gesto displicente
y dile: «bien, ya veremos!»
Ya es hora que tu despejo
saquemos á relucir. (*vase á abrir.*)
SOC. Mientras mamá sale á abrir
voy á mirarme al espejo.
(*mira con fatuidad y vuelve á sentarse.*)

ESCENA VII.

Las mismas, TOMAS *y* NOLVERTO.

TOM. Aqui debe ser, de fijo,
segun las señas que dá.
Y Torcuato? Dónde está? (*á Blasa.*)
(*á Nolverto que se queda en medio de la puerta del fondo con unas grandes alforjas al hombro.*)
Suelta las alforjas, hijo.
Ponlas en ese rincon,
y deja de ser pacato
que esta es tu casa. Y Torcuato?
BLA. Pues me gusta la aprension!
(*con gesto displicente.*)
SOC. (Vaya unas fachas.)
TOM. (*á Nolverto.*) Quizás
como hemos asi venido,
las habremos sorprendido.
BLA. Quién es usted?
TOM. Yo? Tomàs.
BLA. Vaya unas señas mortales!
Y ese mozo?
TOM. Este? Nolverto.
BLA. Dispénseme usted; no acierto...
SOC. Mamá, son dos animales.
(*al oido de doña Blasa.*)
TOM. Pues no dice que no acierta?
A que acierta la chiquilla?
Se rie la picarilla,
tiene trazas de despierta,
Mirame, yo soy tu tio.
BLA. Conque usted es el hermano
de mi esposo?
TOM. Liso y llano.
BLA. Y ese mozo?
TOM. Es hijo mio.
BLA. Se conoce por el porte.
TOM. Vamos, hombre, acércate: (*á Nolverto.*)
Nolverto!

NOL. (*levantándose.*) Qué quiere usté?
TOM. Que ya estamos en la corte:
hombre, ten desembarazo,
que esta gente nos estima:
(*señalando á Socorrito.*)
Ves esa? Pues es tu prima,
conque anda, dala un abrazo.
(*Nolverto se dirige con los brazos abiertos á Socorro, que se pone detrás de doña Blasa.*)
SOC Mamá!
TOM. Se asusta?
BLA. Y con tales
arranques, quién no lo hiciera?
TOM. Ven acá, gran zalamera, (*cojiendo á Socorro.*)
pues si sois primos carnales.
(*empujándola hácia Nolverto.*)
Sujétala entre tus brazos,
y apriétamela un poquito.
(*Nolverto la abraza bruscamente.*)
SOC. Mamá! (*con angustia.*)
TOM. Parece un cabrito
la chica.
SOC. Mamá! Los lazos
me ha desecho.
TOM. Eso te aterra?
Qué importa que los deshaga?
BLA. No importa?
TOM. Quien rompe, paga;
dice un refran de mi tierra.
BLA. Es que hay bromas muy bestiales.
TOM Chico, pórtate con gala;
di que te perdone, y dala
un duro de á veinte riales.
No es eso lo que valer,
cuñada, pueden los lazos
que el chico le ha hecho pedazos?
BLA. Si, pero...
TOM. Déjale hacer.
NOL. Perdona, prima. (*con un duro en la mano.*)
SOC. (*mirando el duro.*) Dudando
estoy...
BLA. Niña! vamos, qué?
Si es tu primo, tomalé.
SOC. (*cogiéndosele.*) Gracias.
TOM. En paz, y jugando.
Y ahora, cuñada, te juro
que sin mas tregua ni plazo,
te voy á dar un abrazo
aunque me cueste otro duro.
BLA. Repare usted...
TOM. Con franqueza
te voy á echar estos dos
brazos encima. (*la abraza.*)
BLA. Por Dios!
TOM. No habrás sido mala pieza!
BLA. (Con un descaro insolente,
sin respeto me tutea.)
TOM. Sabes que tu hija no es fea?
Vamos, habla francamente;
qué tal os vá?
BLA. (*con sequedad.*) Bien!
TOM. De veras?
Es decir que mi hermanillo
se ingenia, eh?
BLA. Asi, un poquillo.
TOM. Y teneis muchas quimeras?
BLA. Cuando nos incomodamos
únicamente.
TOM. Ya estoy;
pero, menudeais?
BLA. (Ya voy
cargándome!)
TOM. Vamos, vamos.
Juraria en mi sentir,
segun el gesto que pones,
que tú llevas los calzones
aqui.
BLA. Yo?
TOM. Voy al decir:
Como no se haya mudado
mi hermano, no tendrá aliento
para decirte esto siento,
le conozco demasiado.
De modo que vivirá
lo mismo que un corderico
de humilde y de... pobrecico.
BLA. Y que ha de hacer sino...
TOM. Ya!
Mandando tú, cosa es clara:
qué ha de hacer? Mas si yo fuera...
BLA. Qué hiciera usté?
TOM. Que qué hiciera?
BLA. Vamos!
TOM. Cojer una vara!
BLA Y seria usted capaz ..
TOM. Yo? De qué?
BLA. De levantarla?
TOM. Toma, toma, y de bajarla
tambien; yo soy muy tenaz:
y en cuanto veo un capricho
que á la razon no se allana,
ya está armada la jarana.
La muger es muy mal bicho,
y si se la deja hacer
su gusto, pobre marido,
sin remedio está perdido.
BLA. Buen modo de proceder.
TOM. A escepcion del estafermo
de mi hermano, de casados
todos hemos sido dados
al San Benito Palermo.
Eso nos viene de raza;
mi abuelo enseñó á mi abuela
á bailar la tarantela.
BLA. Qué bruto!
TOM. Tomás Cachaza
era su nombre, y tembleque
se quedó, porque empinaba
el codo; el pueblo le daba
el apodo de peneque.
Cuentan que un dia empezó
á sacudir la pabana
á mi abuela, con tal gana,
que ella irritada esclamó:
«Para proceder tan malo,
Tomás, no tienes razon.»
A esta sabia reflexion,
mi abuelo levantó el palo:
y con varonil deseo,
asi respondió á su arenga;
pues para cuando la tenga,
y prosiguió el bapuleo.
Qué tal?
BLA. Noble bizarria!
Darla asi, sin mas ni mas!
TOM Es que mi abuelo Tomás,
era hombre que lo entendia.

Desde entonces, sin enmienda,
en mil casos diferentes,
todos los demas parientes
hemos seguido su senda.
Qué hay, Nolverto?
Estoy cansado!
No tengo ganas de hablar.
(*á Blasa*) Ay mamá! Nos van á dar
de palos. (*se oye llamar.*)
Calla! han llamado!
Será mi hermano!
(*con apuro.*) Qué haremos!
Mira, nos esconderemos.
Si, si, al punto.
De contado.
El objeto es dar un susto
á mi hermano.
Pues!
Cabal!
En este cuarto. (*abriendo una puerta.*)
(*cogiendo las alforjas.*) Si tal.
(*con intencion.*) Y basta que se oiga toser
estarse quietos los dos.
(*entrando*) Corriente.
(*cerrando la puerta*) Espera la tos!
Mamá, qué vamos á hacer?

ESCENA VIII.

SOCORRO *y* BLASA.

Ellos mismos nos sacaron
del conflicto, con la idea
de esconderse; no es tu padre
el que llamando á la puerta
está, sino don Serafin.
Corro á abrirle. (*vase.*)
Mientras llega,
voy mirarme al espejo. (*lo hace.*)
Este peinado me sienta
perfectamente, y ahora,
coloquémonos en esta
actitud. (*se sienta*)
(*al fondo.*) Le doy á usted
las gracias por la molestia.
(*id.*) Que gracias! No las merezco;
yo soy quien darlas debiera.

ESCENA IX.

SA, SOCORRITO, DON SERAFIN, *con ademan rendido.*

Bellisima Socorrito!
Pronto la vuelta se ha dado.
Yo soy asi, ligerito.
Tome usté un caramelito.
(*cogiéndole.*) Gracias!
(*id.*) Qué fino!
He sudado!
No estaba en casa el cochero,
y no queriendo tardar...
Póngase usted el sombrero.
Cúbrase usted, caballero,
que se vá usté á constipar.
Señoras, tanto favor,
consigue esceder mi anhelo.
Digno es de usted!
Si señor.
(*cubriéndose.*) Mil gracias por el honor;
honor que me eleva al cielo.
SOC. Gracias!
BLA. Que atento! Está usté
fatigado, y no hay razon
para que siga de pie. (*llevándole una silla.*)
Tome usté asiento.
SER. (*colocandose en medio de las dos.*) Lo haré:
agradezco la atencion: (*pausa.*)
Yo soy conmigo cruel;
solo asi mi afan se aplaca;
cumpliendo mi oferta fiel,
la traigo á usted el papel
de la reina doña Urraca.
Dignese usted aceptarle,
tiene un verso muy bonito,
y usted sabrá interpretarle...
SOC. Bien! veremos! (*tomándole con displicencia*)
SER. Vá usté á darle
mas gracia... un caramelito.
SOC. (*ojeándole.*) Y es largo!
SER. Unos veinte pliegos!
BLA. Mi hija tiene gran memoria!
SER. Si usted accede á mis ruegos,
se quedan los hombres ciegos
al resplandor de su gloria.
Tenemos los dos escenas
que hablándolas un poquillo,
alborotan. están llenas
de fuego.
SOC. Si?
BLA. Con que buenas?
SER. Son de veneno y cuchillo!
Cuando en la escena del broche
diga usted: Mueran las monas,
verá usted á troche y moche
aplaudirla; aquella noche
de fijo, llueven coronas.
Pues y los trages?
BLA. Qué tal
es el de mi niña?
SER. Oh!
Nos ha costado un caudal!
Si es el mismo original
que doña Urraca gastó!
Como que el comisionado
logró hallarle á fuerza de oro!
SOC. De cola?
SER. Por de contado!
BLA. Pero dónde le ha buscado?
SER. En los archivos de Toro.
SOC. Qué colores?
SER. Seductores.
Ni la misma Diesa Osiris
los gastó nunca mejores;
tiene los siete colores
que nos presenta el arco Iris.
BLA. Será precioso!
SER. Precioso!
Pues no digo nada el velo!
El velo si que es hermoso!
SOC. De verdá?
SER. Dios poderoso!
de oro, seda y terciopelo.
BLA. Y el trage de usted?
SER. Dios Santo!
El mio? Sobresaliente!
Tengo un riquisimo manto,
que causa á la vista espanto
de puro resplandeciente.
Y encima de mi cabeza,

para mostrar la grandeza
de mis brillantes blasones,
saco puesto con fiereza
un casco con tres gorriones.
Porque los gorriones son
fiel emblema, Socorrito,
del fuego de la pasion
que abrasa mi corazon,
está usté? Ya me derrito!
(*tose, y Tomás entreabre la puerta.*)

ESCENA X.

Los mismos, TOMAS *y* NOLVERTO, *á la puerta.*

TOM. Ya ha tosido.
SER. Pues señor!..
TOM. (*con misterio.*) Ven, Nolverto, sígueme.
SER. Pues como la digo à usté,
mi trage es de lo mejor
que se ha visto; sobre todo,
la espada; vaya una espada!
está toda cincelada.
(Tomás, que habrà ido andando de puntillas, seguido de Nolverto, y que no habrá sido visto por ninguno de los tres, le tapa los ojos con las manos.)
BLA. Dios mio!
SER. Quién de este modo
me aprieta? Me quedo ciego
sin remedio.
TOM. Me conoces?
SER. Suelte usté, ó le doy de coces.
Suelte usté digo... reniego...
(*forcejea en vano.*)
Compadre, está usté seboso.
TOM. Me conoces?
SER. (*tentàndole las manos.*) Por lo insano
de su acento, y por su mano
tan áspera, es usté un oso.
BLA. Suéltele usted ya.
TOM. (*soltàndole.*) Pero hombre,
conque no me has conocido?
(*don Serafin se le queda mirando con asombro, y Tomás con sorpresa estúpida.*)
Calla! y no es él! Chasco ha sido!
SER. Permita usté que me asombre!
Con que usté sin mas ni mas
viene hacerme, de puntillas,
en los ojos candelillas?
Y quién es usté?
TOM. Tomás
BLA. Perdone usted si atrevido
hasta usted ha osado..
SER. (*con hinchazon*) Pero...
BLA. El señor es, caballero,
(*señalàndole con desden.*)
pariente de mi marido.
TOM. Hermano carnal.
BLA. Repito
que perdone usted...
SER. Ha estado
conmigo un poco pesado.
A otra vez, mas cuidadito,
compadre.
TOM. Si á equivocar
me llegué, fuè mi intencion
buena, por esa razon
no tiene que perdonar.
SER. Pues debe usté agradecer
á la casita en que estamos,
que sino...
TOM. (*cuadràndosele.*) Qué sino? Vamos.
Qué me pensaba usté hacer?
SER. Yo? Privarle de la luz
por siempre jamás.
TOM. Le advierto,
que no hable mucho; de cierto
debe usté ser andaluz.
SER. Si señor.
TOM. Tenga usté pues
cuidado consigo mismo,
porque le rompo el bautismo
como soy aragonés.
Por la Virgen del Pilar!
SER. No se ponga usté tan fiero,
señor me-lo-co-to-ne-ro,
porque me voy á asustar.
TOM. Es eso insulto?
SER. Aprension!
TOM. Pues son ciertas sus razones.
Yo tengo melocotones
de los finos de Aragon.
SER. Debe usté ser hombre crudo!
NOL. Padre!
TOM. Qué?
NOL. (*apretando los puños.*) Le rompo el mo
TOM. (*conteniéndole.*) Estate quieto, pijorr
SER. Gracias á Dios que habló el mudo!
NOL. Padre!
TOM. Deja al insolente;
solo está, me entiendes pues?
NOL. Si.
TOM. Para un aragonés,
el señor es poca gente
SER. Se me sube el santo al cielo,
y á pesar de mi bondad...
BLA. Don Serafin! (*le coje por un brazo.*)
SOC. (*cogiéndole por el otro.*) Por piedad!
SER. (*sacando las manos de los bolsillos de los talones y elevándolas por cima de los hombr*)
Señoras! un caramelo!
(*se oye llamar con fuerza.*)
BLA. Voy á abrir! Virgen Maria!

ESCENA XI.

Los mismos y TORCUATO *que aparece en el fond deante de alegria y de cansancio, y tendiend brazos á Tomás, que se arroja en ellos con verda efusion.*

TOM. Qué te pasa?
TOR. Quiero hablar,
y no hago mas que llorar.
TOM. No llores! (*limpiándose los ojos.*)
TOR. Si es de alegria.
Estás gordo!
TOM. Asi, asi.
Este mundo es un fandango,
y dejo que ruede el tango.
TOR. No pasa dia por ti.
TOM. Tu estás flaco de facciones,
pero das admiracion;
estás hecho un señoron
con esa vara é faldones.
TOR. La sociedad! Yo transijo
por mas que á veces me apeste!
TOM. Dime, sabes quién es este?
TOR. No.
TOM. Con que no? Pues si es mi hijo!

(*á Nolverto.*) Abrázale.
TOR. (*despues de abrazarle.*) Es muy gentil.
(*cogiendo á Socorrito de la mano.*)
Y esta es mi hija, verdá Blasa?
Todo esto es fruta de casa.
BLA. (Que gente tan incivil.) (*á don Serafin.*)
Amigo, siento infinito,
son escenas de familias...
SER. Omilias... puras omilias...
Tome usté un caramelito.
TOR. Con que á descansar pasemos;
hoy me hallo desocupado,
y esta tarde por el Prado
de largo pasearemos.
TOM. Corriente; lo que tú quieras;
pero en descansando un rato,
nos vas á llevar, Torcuato,
á la casa de las fieras. (*se retiran los tres.*)

ESCENA XII.

Los mismos, menos TOMAS, TORCUATO *y* NOLVERTO.

BLA. (*á Serafin.*) Ha visto usté en que ocasion
nos llegan estos padrastros?
SER. Siempre dejan esos rastros
las guerras de sucesion.
Pero ellos cumplen mi anhelo
si se van.
BLA. Qué ocurre pues?
SER. No lo digo hasta despues,
entre tanto un caramelo.
(*dá uno á cada una.*)
BLA. Jesus, de fino hace alarde
hasta...
SER. En qué?
BLA. En la despedida.
SER. Ahora mi mision cumplida
me despido hasta la tarde. (*se vá.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La decoracion del acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

BLASA, SOCORRO.

BLA. Si, Socorrito; la suerte
protejernos ha querido,
haciendo que ese gaznápiro,
ese aragonés indigno
de alternar entre personas
racionales, concebido
haya el proyecto...
SOC. Mama,
que brusco es; yo no he podido
por menos de avergonzarme
al oirle hablar. Y el hijo?
BLA. El hijo es mejor que el padre,
al menos no habla. (*se oye llamar.*)
SOC. Has oido?
BLA. Si. (*vá á abrir.*)
SOC. Será don Serafin,
que viene ya.
(*don Serafin aparece al fondo hablando con doña Blasa.*)

ESCENA II.

Las mismas, DON SERAFIN.

SER. Los he visto
salir; yo estaba en acecho
en un portal escondido,
y apenas doscientos pasos
se alejaron, cuando un brinco
dando, atravesé la calle
como un gamo.
BLA. Bien, bravísimo.
SER. Señora, subi ligero,
llamé á la puerta, y es fijo
que usted me ha salido á abrir,
porque estoy en su recinto
conversando con usted
y mirando á Socorrito. (*á Socorro.*)
No es verdad, niña hechicera,
que estoy viendo el cuerpecillo
mas salao que hay en Madrid?
BLA. Hija, no ves el cariño
con que te habla? Es muy gracioso
don Serafin.
SER. Yo la estimo
á usté ese favor, señora.
BLA. Es justicia; se lo he dicho
á mi niña.
SER. Y es del mismo
parecer que la mamá
la hija?
SOC. Si señor.
SER. Y he sido
tan dichoso que á las dos...
BLA. Si señor; tiene usté un pico
seductor.
SER. Me hace usted creer
que yo soy un montoncito
de gracia.
BLA. Para mi al menos...
SOC. Y para mi...
SER. Jesucristo!
BLA. Hija, traeme un vaso de agua
que hace un calor...
SOC. No me has dicho
mamá, que no me moviera?
BLA. Niña, niha, que motivo
tienes para replicarme?
SOC. Mamá, si yo no replico.
BLA. Pues obedece.
SER. Señora!
yo iré por él. (*echa á correr.*)
BLA. No permito...
Lo ves? (*á Socorro.*) Tú tienes la culpa.
SOC. Mamá, si estoy en mi sitio.
BLA. Corro á ver no se equivoque...
(*don Serafin sale con el vaso en un plato.*)
SER. Beba usté.
BLA. Cuándo se ha visto
(*sin coger el vaso, vuelve á la escena.*)
que un estraño...
SER. Yo un estraño?
Me estraña que estraño...
BLA. Digo,
hasta cierto punto...
SER. Ya!
Vamos, beba usted.
BLA. Qué pillo!
(*tomando el vaso y mirándole de reojo, bebe.*)
SER. Y usted, carita de cielo,

(*á Socorro mientras su madre bebe.*)
no quiere un caramelito?
SOC.. Gracias. (*tomándole.*)
SER. (*á doña Blasa.*) Se calmó la sed?
BLA. Si señor: gloria he bebido.
Sabe usted, don Serafin,
que tiene usted un lindísimo
nombre?
SER. Agradándola á usted...
La traigo á usté otro vasito
de agua?
BLA. Gracias, no señor.
Pues si: me agrada muchísimo.
Serafin es nombre de angel;
confesemos que el padrino
anduvo acertado.
SER. Cierto.
Yo soy todo un angelito,
y estando al lado de ustedes
estoy en un paraiso.
(Se me aficiona la vieja,
mas yo á la joven me arrimo.)
No es verdad? (*á Socorro.*)
SOC. Usted lo dice.
SER. Y usted lo afirma?
SOC. Lo afirmo
SER. Pues afirmándolo usté
ya está todo concluido.
BLA. Solo que don Serafin
es muy sério y poco fino
para usted; será mejor
llamarle Serafinito.
SER. Serafinito? Es verdad,
acepto el diminutivo.
Usted le acepta? (*á Socorro.*)
SOC. Le acepto.
SER. Pues entonces al avio.
Yo en lugar de doña Blasa, (*á Blasa.*)
para mostrar mi cariño,
le llamaré á usté mamita.
BLA. Mamita? Es muy buen capricho.
SER. Y ahora, si gustan ustedes,
hablaré del asuntillo
que las dije.
BLA. Estoy en ascuas
por saber...
SER. Pues que es domingo
y el esposo está en paseo,
quisiera con mis amigos...
BLA. Qué?
SER. Celebrar una junta
para que todos unidos
marchemos...
BLA. Si, ya comprendo.
SER. Ademas, se hace preciso
que conozcan á esta niña
los socios que me han querido
delegar las facultades
de manejar á mi arbitrio
este negocio.
BLA. Ya entiendo.
SER. Por todo lo cual opino
que cuanto antes, eh?
BLA. Cuanto antes;
en estas cosas es vicio
la pereza.
SER. Pues al punto.
En ese café vecino
me esperan todos los socios:
voy á llamarles. Les pido
perdon por tanta franqueza.
BLA. Déjese usted de cumplidos;
esta es su casa
SER. Mamita,
ó soy muy torpe, ó confio
que dirigiéndola yo,
va usté á ver hacer prodigios
en el teatro Español
de dama joven, prontito,
á esta niña.
SOC. Dios le oiga
y quiera hacerle adivino.
BLA. Y le hará, porque tú tienes
mucho talento.
SER. El estilo,
si ella es dócil, yo me encargo.
BLA. Tú serás dócil?
SOC. Ya he dicho
que si señora.
SER. Pues basta;
docilidá es lo que exijo.
Lo demás por cuenta mia
corre; si, yo tengo instinto
y le enseñaré actitudes
llenas de gracia y de mimo.
BLA. Eso es, en las actitudes,
sobre todo, mucho tino.
SER. Todas serán académicas.
Descuide usted Con que he dicho;
voy á avisarles corriendo.
BLA. Que venga usté pronto!
SER. En cinco
minutos. Se me olvidaba
(*echa á correr y vuelve.*)
darles un caramelillo.

ESCENA III.

DOÑA BLASA, SOCORRO.

BLA. De gozo late en mi pecho
mi maternal corazon;
la noble declamacion
te vá á dar honra y provecho,
gracias á mi educacion.
Tu padre estaba empeñado
en que habias de aprender
los oficios de muger;
¡pobre portero ignorado
sin mañana y sin ayer!
Qué sabe él de las historias
de mil célebres mugeres?
Qué sabe de sus placeres
si no comprende las glorias
de Melpómene y Citéres?
Nosotras, es diferente;
nuestro sistema nervioso,
susceptible, correoso,
se amolda perfectamente
á lo grande y prodigioso. (*llaman.*)
SOC. Llaman; el pecho me late,
mamá.
BLA. Pues tambien á mi.
Corro á abrirles.
SOC. Siento asi..
(*llevándose la mano al corazon.*)
un miedo...

ESCENA IV.

DOÑA BLASA, SOCORRO, D. SERAFIN, D. CLEMENTE *y demas Socios.*

SER. Qué disparate!
(al fondo con doña Blasa.)
Caballeros, por aqui.
(entra y los socios le siguen; todos saludan á doña Blasa y á Socorro.)
BLA. Tomen ustedes asiento.
SER. Siéntense ustedes
(apoderándose de una silla y colocándose en medio. Algunos socios se sientan, y otros que no encuentran sillas, permanecen en pié, formando un semicírculo.)
SOC. 1.° Y en qué?
Si no hay sillas.
SER. Pues en pié.
BLA. Señores, este aposento
sumamente reducido,
no admite mas silleria;
sin embargo, en esta mia...
(doña Blasa ofrece su silla.)
SOC. 1.° Qué disparate!
SER. La pido
á usted que me haga el favor,
si puede ser, de una mesa.
BLA. Es buena esta?
(señala á la que tiene el tocador.)
SER. Buena es esa.
BLA. Le quitaré el tocador.
(mientras doña Blasa quita el tocador, dos socios cojen la mesa y la ponen delante de don Serafin.)
SER. Luces.
BLA. De dia!
SER. Es corriente:
si no fuera esto informal;
es requisito esencial
en toda junta decente.
Traiga usté un par de velillas.
BLA. Son de sebo. *(sacándolas.)*
SER. *(colocándolas en la mesa.)* Usté está enferma;
si ya no se usa la esperma.
Un fósforo.
BLA. Por las sillas
(buscándole de modo que haga levantar á los que están sentados.)
dejé una caja; mas no
será fácil verla ahora.
(la busca con mucho afan.)
SER. No se apure usté, señora.
Quién tiene un fósforo? *(á los socios.)*
TODOS. Yo.
(saca cada uno una caja y enciende un fósforo de cerilla que cada cual se apresura á ofrecer á don Serafin.)
SER. No vè usted cuántas candelas, *(á doña Blasa.)*
señora?
BLA. Qué iluminaria!
Virgen de la Candelaria!
SER. Vamos, encender las velas.
(la mitad de los socios se agrupan á una vela y la otra mitad á la otra: despues se vuelven á colocar en semicírculo. Doña Blasa y Socorro están en primer término.)
Tiene usté una campanilla *(á doña Blasa.)*
à mano?
BLA. *(echando á correr.)* La de la puerta.
SER. Estoy con la boca abierta;
viendo á doña Blasa que vuelve con ella en la mano.)
vale usté mas que Sevilla.
BLA. Es buena?
SER. Tendrá un sonido
colosal; por San Prudencio!
Señores, guardar silencio.
Se abre la junta.
(toca la campanilla y los socios prestan profundo silencio.)
He querido,
señores, sin dilacion
perentoria, celebrar
la junta particular
que ustedes ven; la razon
es, que hallándome dotado
de las grandes facultades
de que sus muchas bondades,
aunque indigno, me han colmado,
he querido agradecido
dar una prueba patente
de lo que mi pecho siente;
me encuentro tan conmovido
que diera en esta ocasion
la mitad de mi existencia
por poseer la elocuencia
del inmortal Ciceron.
LOS SOCIOS. Bravo! bravo!
SER. *(con mayor afectacion.)* Yo, señores,
en momento tan sagrado,
me siento mas elevado
que todos los oradores.
Tengo exaltada la mente,
la palabra vacilante,
el corazon palpitante
y la lengua balbuciente.
La libertad, que es lo mismo
que la luz, marcha triunfando,
las tinieblas disipando
del bárbaro oscurantismo.
Un vaso de agua.
BLA. Corriendo.
(se levanta inmediatamente.)
SER Qué! señora!
BLA. *(con el baso de agua.)* Beba usté.
Cuidarse.
SER. Me cuidaré.
Pues como ibamos diciendo,
nosotros los defensores
del adelanto, á mi juicio,
vamos á hacer un servicio
á nuestra patria, señores.
TODOS. Si, si.
SER. *(toca la campanilla.)* Vamos á tratar
de dar mas brillo á la escena;
esto merece la pena,
esto nos debe de honrar.
Nosotros damos un paso
gigante, y será premiada
la sociedad titulada
el *Ave fenix*; si acaso
el destino la hace trizas
siendo con ella fatal,
como el fenix inmortal
renacerá en sus cenizas.
TODOS. Bien, bien.
SER. *(toca la campanilla.)* De nuestra alegria
es la causa solamente
la señorita presente,
doña Socorro.
(los socios se apresuran á saludarla.)

BLA. Hija mia!
(*los socios repiten el saludo.*)
SER. La señorita Socorro
á mi súplica accediendo,
nos está favoreciendo.
BLA. Dá las gracias. (*á Socorro.*)
SOC. (*á doña Blasa.*) Yo me corro,
mamá.
SER. Une á su finura
y á su manera de hablar,
como se puede observar,
una escelente figura.
SOC. 1.° Pido la palabra.
BLA. (Goza
ese hombre en contradecir.)
(*levantàndose y dirigiéndose al socio.*)
Se atreverá usté á decir
que mi hija no es buena moza?
SOC. 1.° Puesto que tan sin razon
conmigo usté se descàra;
pido la palabra para
hacer mi dimision.
SER. Caballeros, el traspunte
don Mariano, se retira;
no le conserve usted ira, (*á Socorro.*)
no faltará quien la apunte.
BLA. No te aflijas, Socorrito.
SER. En cuanto al socio en cuestion,
que pida su dimision
á la junta por escrito.
Y si juzga conveniente...
SOC. 1.° Pido la palabra.
SER. En pró?
SOC. 1.° Señor presidente, no.
SER. Es en contra?
SOC. 1.° Justamente.
SER. La tiene usté concedida.
SOC. 1.° Señores, yo bien quisiera
que mi posicion no fuera
aqui tan comprometida;
una razon generosa
que el convencimiento labra,
me hizo pedir la palabra
para una propuesta honrosa.
Pero hay arranques fatales,
y esa señora...
BLA. (*levantándose.*) Yo fui.
SER. No se permiten aqui (*toca la campanilla.*)
los insultos personales.
SOC. 1.° Pues bien, señores, queria
rendir un voto de gracias,
pero me han salido lacias.
Asi que la intencion mia
como se vé, fué leal,
y en cuanto á lo de quererme
separar, tengo que verme.
He dicho.
SER. Lenguage tal,
revela mucha mesura;
la junta gozosa está
y un voto de gracias dá
al genio y á la hermosura.
Pasemos ahora á otro objeto;
si falla lo que esperamos,
señores socios, estamos
en un lamentable aprieto.
Esta duda no es sofistica,
señores, y á no dudar,
no nos podemos pasar
sin una caracteristica.
Yo representante fiel
de la sociedad en masa,
suplicaré á doña Blasa
que se encargue del papel.
BLA. Pido la palabra, siento
no encontrarme prevenida.
SER. La junta está convencida
que la sobra á usted talento.
Si usted el papel no acepta,
esta sociedad brillante
va á morir en este instante.
BLA. Señores, me siento inepta
para cumplir dignamente
comision tan espinosa.
SER. Usted acepta?
BLA. Eso es cosa...
SER. Pero acepta usted?
BLA. Corriente;
supuesto que usted se empeña...
SOC. 1.° Pido la palabra; quiero
que se la dé...
SER. Lo primero
es darla el papel de dueña.
(*la alargan el papel, que va pasando de mano en mano hasta llegar á las de doña Blasa.*)
Hable usted. (*al socio.*)
SOC. Pido que un voto
de gracias...
SER. Que le reciba.
BLA. Mi gratitud, mientras viva,
señores, no tendrá coto.
(*el presidente toca la campanilla y se levanta.*)
SER. Se levanta la sesion
haciendo á ustedes presente,
que el poeta don Clemente
mi amigo de corazon,
es este caballerito.
(*don Clemente se levanta y saluda.*)
Y yo á ustedes le presento
como joven de talento.
Lo prueba el haber escrito
en un abrir y cerrar
de ojos, y en verso agradable,
la tragedia lamentable
que se vá á representar.
Darle las gracios es justo
por el honroso favor
de escribir...
SOC. 1.° Que hable el autor.
CLE. Hablaré con mucho gusto.
Ustedes saben tambien
como yo, lo que se siente...
SOC. 1.° Muy bien, señor presidente.
(*este y otros dan la mano con efusion á don Serafin; este corresponde con igual fineza.*)
SER. Gracias, señores. (*á los socios.*)
SOC. 1.° (*á don Serafin.*) Muy bien!
Ha hablado usted con aplomo.
CLE. Hablo de los sentimientos
que en estos dulces momentos...
BLA. Don Serafinito, cómo
(*atravesando y yendo á donde está don Serafin.*)
tengo que salir vestida
en la tragedia?
SER. De dueña;
con vestido de estameña.
CLE. Sentimientos que la vida
llenan de recuerdos gratos,

y que yo...
LA. (*á don Serafin.*) Digame usté,
vestiré largo?
ER. No á fé,
por cima de los zapatos.
LE. Sentimientos que á la par
que lisongean, no mueren...
ER. Señores, si ustedes quieren
podemos ahora empezar.
LE. Pero no me oyen?
ER. Pensamos
los socios de un mismo modo;
tiene usté razon en todo,
señor autor; con que vamos?
DOS. Si, si.
ER. Que el apuntador
empiece á ejercer su oficio.
l que vá á apuntar ocupa el lugar del presidente y saca un gran cuaderno.)
Con que vamos, haya juicio;
usted, caballero autor,
hará las observaciones
que crea justas; estamos?
Con franqueza; con que vamos;
la escena es los salones
de palacio. Doña Urraca
dando á su ademan un giro
siniestro, lanza un suspiro
y se sienta en su butaca.
Despues silenciosa y muda
sale la dueña, y con ira
mal reprimida, la mira,
hasta que al fin la saluda.
Con que vamos, Socorrito,
salga usted altiva y fuerte.
ocorro se adelanta, marcando el paso hasta el medio de la escena.)
Suspire usté.
C. (*suspirando.*) Asi?
R. Mas fuerte.
(*Socorro vuelve á suspirar.*)
Muy bien; un caramelito.
sienta Socorro en una silla que don Serafin la ha colocado de antemano.)
Vamos, mamita. (*á doña Blasa.*)
oña Blasa se adelanta con ademan enfático y saluda frunciendo el ceño.)
No admite
mejoria.
A. Eso es favor.
R. Empiece usté, apuntador. (*á Socorro.*)
Lo que él diga, usté repite. (*socio leyendo.*)
«*Quitate de mi vista, mala dueña.*»
C. No sé si me acordaré
de lo que acabo de oir.
R. (*al apuntador.*) Vuélvalo usté á repetir.
C. (*id.*) Si, si, repítalo usté.
C. 1.° (*leyendo*) «*Quitate de mi vista, mala dueña.*»
ocorro lo repite con dificultad y ridículamente.)
CIO 1.° «Silencio.» (*leyendo: dueña, con imperio.*)
A. (*repitiéndolo.*) Silencio.
R. Bien.
B. Permítame usted, señora;
su voz de usted enamora.
A. Gracias.
S. Su gesto tambien.
A. Gracias.
E. Pero yo querria
en esa palabra aleve,
mas relieve.
BLA. Mas relieve?
CLE Es mi opinion. (*á don Serafin.*)
SER. Y la mia.
BLA. Señores, por mas anhelo
que quiera poner en él,
no he leido mi papel,
y...
SER. Bien dicho; un caramelo.
(*se oyen golpes fuertes á la puerta, que se repetirán sin cesar.*)
SOC. Llamando están; virgen santa!
BLA. Que importuno! Voy allá. (*vá corriendo.*)
SOC. Temblando estoy; si es papá,
tiró el diablo de la manta.

ESCENA IV.

Dichos y NOLVERTO.

BLA. Está buena la ocurrencia!
Volver tan pronto.
NOL. No ha sido
por mi culpa; me he perdido;
tia, mas tendré paciencia.
Sin saber cómo, los dos
se escabulleron.
BLA. (Que lerdo!)
NOL. Toma y ahora que me acuerdo
buenas tardes nos dé Dios.
(*los socios se rien con desprecio.*)
BLA. Ya que te has estraviado
no quites la diversion;
siéntate en aquel rincon
y permanece callado.
NOL. Tia, bien lo necesito;
cansado estoy.
BLA. Siéntate.
NOL. Bien, y con eso veré.
SER. Tiene gracia el angelito.
BLA. (*á don Serafin.*) Calle usted; me tienen frita
la sangre, y lo que deseo
es que se vayan.
SER. Lo creo;
con que volvemos, mamita?
BLA. Bueno.
SER. Pues vuelta á la escena;
hay que hacerla ligerita.
Y es bonita.
BLA. Muy bonita.
SER. (*á Socorro.*) Muéstrese usté mas serena.
Usté es la reina, y se fragua
contra usted un plan de horror.
NOL. (*levantándose.*) Tia, me hace usté el favor
de darme un vasico de agua?
BLA. (Que rocin!) Espérate.
SER. (*á Socorro.*) Hable usté con osadia,
sin ruborizarse.
NOL. Tia!
BLA. (*con sequedad.*) Qué hay?
NOL. Que tengo mucha sé.
BLA. Pues aguantaté; me aturdo!
La noble declamacion
es antes; que educacion!
NOL. Tia.
BLA. Silencio, Palurdo. (*á los socios.*)
Ustedes dispensarán
la poca delicadeza
de ese mozo.
SER. Su franqueza

es muy propia de un patan.
BLA. Dice usté bien. (*á don Serafin.*) Con que yo
mas relieve necesito,
eh?
CLE. La falta á usté un poquito
de relieve.
BLA. Bien, pues no
se me olvidará; empecemos.
Socorrito, ten paciencia,
porque estoy en la creencia
firme de que lograremos
arrebatar, mi papel
magnífico, á no dudar,
se necesita estudiar
para demostrar en él
esa facultad artística
que hace al público aplaudir,
y que debe residir
en toda característica.
Empieza, niña.
(*Socorro empieza á andar y aparecen en el fondo Tomás y Torcuato.*)

ESCENA V.

Los mismos, TOMAS, *y* TORCUATO.

TOM. (*al fondo.*) Qué es esto?
Torcuato, está tu parienta
haciendo de presidenta?
(*doña Blasa se retira del medio.*)
Sigue, cuñada; en tu puesto
prosigue, que ó yo me engaño,
ó eran coplas ó entremeses
las que haciais.
SER. (Que rebeses
para el fenix!)
TOM. To el rebaño
se ha quedado patitieso.
BLA. (Jesus!)
TODOS. (Rebaño!)
SOC. (Dios mio!)
TOM. Qué, se ha quedado esto frio
porque he venido? No es eso?
Y de tanta novedad
no habias dicho... (*á Torcuato.*)
TOR. No sabia
tal cosa.
TOM. Blasa querria
sorprendernos, no es verdad?
BLA. (Me abraso!) Pues.
TOM. Bien, cuñada;
este rasgo no lo olvido,
que yo soy agradecido.
No hay que reparar en nada.
Si da de si poco el sueldo
que teneis, yo pagaré;
tambien, si quereis, diré
las coplas de Gerineldo.
Las sé desde que era chico,
y las digo en Aragon
siempre que hay una funcion. (*todos se rien.*)
Se rien? Pues tengo un pico,
que en poniéndome delante
de gentes, lo hago mejor
que cualquier predicador.
BLA. (Válgame Dios, en que instante!..)
TOM. Pero dime, (*á Blasa.*) Nolvertillo
ha venido?
NOL. Estoy aqui.
TOM. Hemos dado tras de ti
mas vueltas que un argadillo.
Tambien este se sabia
(*señalando á Nolverto*)
las de *Rosaura del Guante*,
Matraca del Estudiante,
Bertoldo y la letania.
Pero que haces ahi atrás?
Ven aqui, no estés corrido;
no ves que estos han venido
por divertirnos no mas?
SER. (*adelantándose.*) Sin duda usté con su por
padeciendo está un engaño;
no conoce, y no es estraño,
las costumbres de la corte;
y los límites traspasa
hallándose en casa agena.
TOM. Qué dice usté? Está esa buena;
aqui estoy como en mi casa.
Torcuato, lo estás oyendo?
Por vida de Belcebú,
cuñada, responde tú.
BLA. Yo de simplezas no entiendo.
TOR. (*irritado.*) Blasa.
TOM. Qué escucho? Una fragua
siento aqui. (*señalando al pecho.*)
TOR. Serenaté.
NOL. Padre, no lo estrañe usté,
aqui niegan hasta el agua.
TOR. Qué dices?
TOM. Y habia creido?
NOL. Si señor; dije á mi tia
que muerto de sed venia;
y dando un fuerte bufido
me dijo, que en el rincon
me esperára, y me esperé.
TOR. Yo mismo por ella iré;
qué infamia!
TOM. Qué humillacion!
BLA. (*á don Serafin.*) Ay don Serafin! yo muero
en que ocasion tan fatal...
SER. (*á doña Blasa.*) Es un eclipse parcial.
TOR. Toma agua. (*con una jarra de agua.*)
NOL. Ya no la quiero.
TOM. Bien hecho; aunque fuera gloria;
este desaire ante estraños?
Aunque viviera mil años
lo tendria en la memoria.
Y si no fuera mirando
que de tu mano venia,
con mil demonios iria
por la escalera rodando. (*momento de pausa*
SER. (Vamos á mediar.) Yo siento
que usté lo abulte en su mente...
esto es solo un incidente
dramático y del momento.
Los señores son testigos
de que le hemos elogiado;
y ahora se encuentra usté al lado
de parientes y de amigos.
Y puesto que hablar me toca,
si se quiere convencer,
no tiene usté mas que hacer
que pedir por esa boca.
Y hable usted con confianza,
pida usted sin cortedad;
quien cuenta con mi amistad
todo lo que quiere alcanza. (*pausa.*)
Y esta tarde al fin se fue

á ver las fieras? Es tono.
M. Si, señor, y he visto un mono
que es muy parecido á usté.
B. A mi?
M. Justito y cabal.
La semejanza es tan propia,
que ignoro si usté es la copia
ó si es el original.
. Me alegro á fé de andaluz
haberle escuchado un rato.
Y usté no vió su retrato?
Hay un soberbio avestruz
que supongo que veria;
está en la jaula de enfrente,
y se espanta en viendo gente;
creo no se espantaria
al verle.
M. Yo me aficiono
siempre á lo raro; asi fue
que esta tarde no pasé
de la casica del mono.
Y en verdad que afortunados
hemos sido; monos vimos
por donde quiera que fuimos.
Hay monos por todos lados.
(*mirando á los demas.*)
. Si es insulto?
. 1.° Yo le obligo...
. Al contrario, no señor,
voy á pedirle un favor
ya que usted es tan mi amigo.
. Diga usted.
. Pues que me ausilia,
cuento con su aprobacion,
y le diré en conclusion,
que en asuntos de familia
estorba el que no hace falta.
. Qué osadia! Eso es decir
que les quiere despedir;
esto me irrita y me exalta.
. No hay por qué. (*á doña Blasa.*)
Cuando me afano...
Que dices tú, camaleon? (*á Torcuato*)
. Que tiene mucha razon
en lo que dice mi hermano.
Y diga usted, doña Blasa...
. Qué he de decir? (*con imperio*)
Todo esto,
quién es el que lo ha dispuesto?
. Yo, la dueña de la casa.
Yo, que intento dar carrera
á mi hija, á mi Socorrito,
y sacarla necesito
de la escala de portera.
(*con entonacion enfática.*)
Por qué mi pensar te asombra?
Fuera para mi un martirio,
el ver que este hermoso lirio
se marchitaba á la sombra.
Bien, doña Blasa, muy bien;
y no se marchitará
porque el sol derramará
sus rayos sobre su sien.
Y ahora si nos dan permiso,
al punto nos retiramos:
vamos á ver si arreglamos
lo que nos es mas preciso.
Sus infinitas mercedes,
señoras, no olvidaremos;
por aqui nos pasaremos
despues; á los pies de ustedes.
Soc. Mil gracias.
Bla. A fé de Blasa,
que aprecio á estos caballeros;
usted y sus compañeros
vienen siempre á honrar mi casa.
Ser. Adios. (*á Torcuato*) No conservo enconos;
(*á Tomás.*)
en un todo mandemé. (*vanse todos los socios.*)
Tom. Bien está. (Me acordaré
si pongo casa de monos.)

ESCENA VI.

Blasa, Socorro, Tomas, Torcuato, Nolverto.

Tor. Veo que al paso que vas
tu sola de aqui adelante...
Bla. He contestado bastante
y no quiero decir mas.
Tom. Y á mi, señora cuñada,
me escuchará usté un momento?
Bla. Cuñado, mucho lo siento,
mas no pienso escuchar nada.
Tom. Eso es decir, que aqui estorba...
Bla. Eso es decir, sin dobleces,
que para escuchar sandeces,
cuñado, me he vuelto sorda. (*vase.*)
Tor. Blasa, Blasa. (*irritado.*)
Tom. Bien está.
Tú al menos, con ojos buenos.
Soc. Yo no digo mas ni menos
que lo que dice mamá.

ESCENA VII.

Tomas, Torcuato, Nolverto.

Tom. Torcuato, quién me dijera...
Tor. Deja, hermano, que me aflija!
Tom. Conque la madre y la hija
te tratan de esta manera?
Siempre fuiste muy pacato;
mas quién habia de decir
que hubieras tú de sufrir,
esta humillacion, Torcuato?
Tú del tio peneque nieto,
De aquel que con gran placer
para domar la muger
supo encontrar el secreto!
Tú, entregado á vicios tales?
degenerar de tu casta?
Esto, Torcuato, me basta
para saber lo que vales.
Tor. Tú no comprendes mi pena
ni la podrás comprender;
sábete que mi muger
es una tigre, una hiena.
Al pensar en esto enfermo;
cómo lo he de remediar?
Tom. Cómo?
Tor. Si.
Tom. Con apelar
á San Benito Palermo.
Como este camino traces
remedio hallarás; si caras
están en Madrid las varas
yo te mandaré unos haces.
Con tres sotanas por dia,

pero soberbias sotanas,
recobras en dos semanas
tu poder con bizarria.
TOR. Y lo alcanzaré?
TOM. De sobra;
admite mi parecer,
y si te has de convencer
ponlo al instante por obra.
TOR. A que tu hijo se desdeña
de aceptar esa opinion?
NOL. Yo no encuentro otra razon
que leña, leña y mas leña.
TOM. Ya ves si el chico te ausilia;
Nolverto no es renegado,
queda en él muy bien marcado
el sello de la familia.
TOR. Casi me habeis convencido.
TOM. Torcuato, eso no es bastante.
TOR. Me siento ya en este instante
fuerte y rejuvenecido.
Como en las primeras veces
salga yo con lucimiento,
te juro en este momento,
que me las paga y con creces.
TOM. Lo creo.
TOR. No digas mas.
Ven y juzga.
TOM. Sé en tu anhelo
buen sucesor de tu abuelo
y hazte digno de Tomás.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

TOMAS *y* TORCUATO, *que sale con el trage descompuesto.*

TOR. Tomás! (*saliendo.*)
TOM. Qué es eso, Torcuato?
Por qué tan descolorido
sales?
TOR. Porque he consumado
el bárbaro sacrificio
del vapuleo.
TOM. Me alegro.
TOR. Los deberes de un marido
no son esos.
TOM. No son esos?
Cuáles son, pues?
TOR. Yo deliro!
debiera yo con dulzura...
Verdad es que ella maldito
el caso que hace de mi;
cuando atento la suplico...
Tomás, se burla en mis barbas;
cualquier palabra es delito
cuando se la contradice;
es, en fin, un basilisco;
es indomable.
TOM. Torcuato;
tu ya estás en el camino,
y la domarás; respondo
con la cabeza.
TOR. Qué has dicho?
Veo que no la conoces.
Tomás! si la hubieras visto
cuando la dí el primer palo,
puso una cara que me hizo
retroceder cuatro pasos;
despues, mas ágil que un mico
se vino á mi rechinando
los dientes; me dió un mordisco,
que me hizo ver las estrellas;
yo, entonces, enfurecido
con el dolor, la asesté
con tan varonil estilo
un segundo garrotazo,
que la hice dar un rugido.
Se vino á mi, y del tercero,
zás, la corté el revesino;
al tercero siguió el cuarto,
en fin, que la he dado cinco.
TOM. Pocos son.
TOR. Cómo que pocos!
Por Dios! Sé mas compasivo!
La he dejado cinco llagas
lo mismo que á San Francisco.
Estoy cansado, Tomás;
yo caigo malo, de fijo;
el esfuerzo sobrehumano
que acabo de hacer; el grito
de la conciencia que se alza
en mi pecho empedernido,
por un instante...
TOM. Torcuato!
No desfallezcas! Yo he sido
quien te ha dado ese consejo.
Mas manso que un corderillo,
ya se yo que no te hubieras
nunca jamás atrevido
á tanto; pero verás
como mi sistema .,
TOR. Inicuo!
TOM. Déjate de esclamaciones. (*le dá un vaso*
Vamos, prueba este tintillo
de aragon, y sentirás
renacer tu fuerza y brio.
TOR. (*bebe.*) Gracias, Tomás. Con efecto,
no sé qué tiene ese vino,
que dá cierta altaneria;
siento mas fortalecido
el estómago, y el cuerpo
mas ágil, mas...
TOM. Chico,
vamos á hablar de otra cosa.
TOR. De lo que quieras.
TOM. O he visto
mal, ó tu suerte es pobre.
TOR. Has visto bien; el domingo
que es el dia en que has llegado,
es el solo que destino
á rogar á Dios que dé
á Blasa buenos caprichos
y pocos; porque si vieras...
por mas que me sacrifico
en hacerla reflexiones...
Pero vuelvo á mi estrivillo
sin querer; prosigue, hermano,
y dispensa.
TOM. Ya prosigo.
A cuánto podrá ascender
tu caudal?
TOR. Caudal? Dios mio!
Si no tenemos un cuarto
ahorrado! Siete realitos

gano yo siendo portero;
este caramanchoncito,
cuesta dos reales diarios,
el resto, para vestirnos
y para comer apenas
puede dar.
OM. Calla! Me aflijo
oyéndote hablar asi;
tu tan pobre, y yo tan rico!
Pero di, por qué una carta,
Torcuato, no me has escrito
pidiéndome algun dinero?
OR. Por verguenza.
OM. Eres muy niño!
Ahora, pues, que sé tu suerte,
voy á decirte el motivo
de mi venida. Tú tienes
una muchacha, y yo un chico;
y aunque parientes cercanos
son...
OR. Nada menos que primos
carnales.
OM. Si, pero el oro
ya sabes que allana riscos.
Yo tengo un buen capital;
eso si, mi trabajillo
me ha costado el reunirle,
pero al cabo he conseguido
tener cubierto el riñon.
OR. Tomás, me alegro muchísimo.
OM. Pues á eso voy; yo me dije,
casando á los dos chiquillos,
podemos vivir sin penas
en Aragon, y al avio!
De la boda proyectada
nada he descubierto á mi hijo,
porque me hallaba seguro
de ser siempre obedecido,
y ademas, queria ver
su inclinacion, y la he visto
bien, y me alegro mucho
de mi reserva; he podido
juzgar que la vanidad
de tu muger, es principio
de guerra eterna.
OR. Tomás!
Ese generoso instinto
me arranca el llanto. No sé,
bondadoso hermano mio,
como podria pagarte
tantas pruebas!
OM. No hagas mimos.
Yo solamente me porto
como hermano bien nacido.
Pero no es posible...
OR. Cómo!
Qué no es posible?
OM. Te miro
muy acobardado aqui,
y muy sujeto al dominio
de tu muger.
OR. Dices bien;
soy un infeliz marido
que ha vivido de su esposa
siendo víctima; me irrito
con tantas humillaciones
y ultrages como he sufrido.
Juro que se casarán
los muchachos, y si miro
que hace un gesto, solo un gesto,
la deshago los tobillos
de un palo. Pero aqui sale.
Ya verás... Tomás, te pido
el favor de que te arregles
con ella, me has entendido?

ESCENA II.

Los mismos y BLASA.

BLA. Torcuato, tengo que hablarte.
(*con cólera mal reprimida.*)
TOR. Dispensa... (*hace que se vá.*)
BLA. Me escucharás
por fuerza. Cómo! Te vás?
TOR. Blasa, no quiero escucharte.
BLA. Haberme puesto la mano!
TOR. Que te equivocas repara!
BLA. Lo negarás?
TOR. Fué la vara
la que te puse.
BLA. Villano!
Yo te juro por mi nombre
que á ti, y á quien te aconseja ..
TOR. Blasa!
BLA. Incapaz!
TOR. Mala vieja!
BLA. Inútil!
TOR. Pero, ves, hombre!
Inutil! Esto me abrasa!
Calla, lengua de escorpion!
BLA. Pues qué, no tengo razon?
TOR. Y que lo preguntes, Blasa!
BLA. En fin, me las pagarás.
TOR. Yo pagártelas?
BLA. Y mucho.
Escúchame.
TOR. No te escucho.
Ahi te la dejo, Tomás.

ESCENA III.

BLASA, TOMAS.

TOM. Cuñada, sosiégate,
y no hagas tales estremos.
Quieres que hablemos?
BLA. Qué hablemos!
Y qué he de hablar con usté?
Con usted, que es el que tiene
la culpa de esto, y destierra
la paz, trayendo la guerra?
TOM. Yo hago lo que le conviene.
BLA. Lo que le conviene! Es cosa
que me hace la sangre arder!
TOM. Qué merece una muger
cuando es vieja y caprichosa?
Qué merece la que unida
al hombre que la dió el cielo,
en vez de darle consuelo
tan solo amarga su vida?
La que sus obligaciones
vanidosa y altanera
olvida de tal manera
que solo piensa en funciones?
La que tiene á su marido
como á mueble arrinconado,
humilde, y acobardado,
y flaco, y descolorido?
Qué merece, en fin, la madre

que atiza á su hija en secreto,
para que pierda el respeto
y la obediencia á su padre?
Vamos, respóndeme pues,
qué merece?
BLA. No oprimiéndola,
se hará buena.
TOM. Si, volviéndola
el pellejo del revés.
BLA. Piensa usted que me aniquila
ese bárbaro lenguage,
y esa elocuencia salvaje
digna del sangriento Atila?
Pues no me aturde, no tal;
porque jamás viviré
asi, en una especie de
cenovitismo social.
Si señor; odio un consorcio
que me impone tales lazos,
y voy á hacerle pedazos...
voy á pedir el divorcio.
TOM. Mira que mal le vendria
á mi hermano!
BLA. Pues se hará,
y cada cual vivirá
á su gusto.
TOM. Qué alegria!
Si eso tu rabia dispone...
BLA. Si señor, sin dilacion.
TOM. Me le llevaré á Aragon,
verás que gordo se pone.
BLA. Que se vaya, no me pesa.
TOM. Y en poniendo allí los pies,
le visto de aragonés,
y á su hija de aragonesa.
BLA. Mi hija? Por dónde ha creido
llevarse á mi hija adorada?
TOM. Tendrás paciencia, cuñada,
le pertenece al marido.
BLA. Mi hija ir con él? Está buena!
No pertenece, por Dios,
á ninguno de los dos,
sino á la escena, á la escena.
Aqui, y en cualquiera parte,
de mi esposo triunfaré.
TOM. La justicia...
BLA. La diré
que mi hija, es hija del arte.
Si el padre insiste, que insista,
jamás podrá conseguir,
que quiera con él vivir
la que aspira á ser artista.
TOM. Bien; eso ya lo veremos;
tu sigues con tu demanda?
BLA. Si.
TOM. Te cierras á la banda?
BLA. Si; porque nunca seremos
felices, con tan bestial
tratamiento.
TOM. Por qué no?
BLA. Porque no consiento yo.
TOM. No lo consientes?
BLA. No tal.
TOM. Y consentirás, traidora,
que él dé gusto á tus deseos
y á tus locos devaneos?
BLA. Asi hemos vivido hasta ahora.
TOM. Tú estás ciega y no reparas
como vuestra hija iba á verse...
BLA. Quien le manda á usted meterse
en camisa de once varas?
TOM. Mi hermano, que es tu marido.
BLA. Pues con tal intercesor
se redobla mi furor.
TOM. Que reflexiones te pido...
BLA. Digale usted, que no cuente
con verme mas; que el demonio
llevó nuestro matrimonio;
que de mi vista se ausente;
y que se vaya á Aragon,
ó se vaya donde quiera,
me es lo mismo, pues no altera
en nada mi decision.
Conque se ha enterado usté
de lo que dice mi boca?
TOM. Y de que eres una loca
tambien, Blasa, me enteré,
y de tus caprichos malos
con los que causando estás
su desgracia.
BLA. Y de qué mas?
TOM. Y de que mereces palos.
Pero sabes lo que digo?
Que tú te has de arrepentir.
BLA. Nunca.
TOM. Nunca?
BLA. Antes morir.
TOM. Al tiempo doy por testigo.

ESCENA IV.

BLASA, *despues* SOCORRITO.

BLA. El tiempo! Poco me importa
de su constancia sombria;
toda una vida, seria
para mi venganza, corta.
SOC. Mamá.
BLA. Ven, hija del alma.
Sabes lo que está pasando?
SOC. No, mamá; tu estás temblando.
BLA. Dices bien; no tengo calma.
SOC. Qué pasa?
BLA. Que tu papá
me ha dado palos.
SOC. Qué escucho!
Dime, y te han dolido mucho?
Ay! pobrecita mamá.
Y por qué ha sido?
BLA. Por qué?
Porque tú vas á ser dama;
porque en busca de la fama
nos arrojamos con fé;
porque te doy porvenir,
y riquezas, y renombre...
SOC. Y papá no quiere?...
BLA. Es hombre
incapaz de transigir
con el siglo en que vivimos;
es un hombre indiferente
á la gloria, y que no siente
lo que nosotras sentimos.
Esto no puede durar
por mas tiempo de esta suerte,
y desde hoy, hasta la muerte
nos vamos á separar.
Voy á cojer la mantilla,
para presentarme al juez
y concluir de una vez;
porque á mi nadie me humilla.

Asi haré que no suframos
la despótica tutela
de esa feroz parentela!
Soc. Mamá, cuándo nos marchamos?
Bla. No tardaremos quizá
una hora.
Soc. Pronto se pasa.
Bla. Quiero dejar esta casa.
Soc. Pues date prisa, mamá.

ESCENA V.

Socorro.

Eso es; con mi aplicacion,
y con el caudal que adquiera,
mudaré de posicion;
mis padres, por qué razon
habrán tenido quimera?
Esos parientes fatales
han venido á trastornar
nuestros gustos mas cabales;
luego son tan animales,
que no se les puede hablar.

ESCENA VI.

Socorrito *y* Nolverto.

Nol. Prima, me alegro encontrarte
sola una vez.
Soc. Y por qué?
Nol. Escucha, y te lo diré.
Soc. (Qué me querrá?)
Nol. Quiero hablarte,
y por otro lado dudo,
porque al fin y al cabo, yo...
ya tu me entiendes.
Soc. Yo, no.
Nol. Soy un poco testarudo
como buen aragonés,
y en diciendo aqui me planto,
no me muevo; por lo tanto,
aqui, donde tú me ves,
tengo empeño decidido
y dispensa mi franqueza,
en comprarte una fineza.
Soc. Y que fineza?
Nol. Un vestido.
Soc. *(mirándole.)* Es buen mozo!
Nol. Mi intencion
es, que al ponértele aqui,
prima, te acuerdes de mi
cuando me marche á Aragon.
Nada importa que tu madre
el agua me haya negado.
Soc. Primo, tambien se ha portado
muy mal con ella tu padre;
no es cierto?
Nol. Mi voto es mengua
en ese asunto; hijo fiel,
antes que murmurar de él,
me morderia la lengua.
Soc. Eso es pensar noblemente.
Nol. Prima, cuando ayer entré,
te gusté, ó no te gusté?
Soc. Francamente?
Nol. Francamente.
Soc. Pues formé mala opinion
de ti; te ví tan ceñudo,
que me crei que eras mudo,
ó al menos, muy camastron.
Nol. Es que allá, no hay quien levante
la voz sin preciso objeto,
porque guardamos respeto
cuando hay mayores delante.
Y á esas licencias galanas
de que un mancebo informal
trate como igual á igual
á un hombre que peina canas,
no damos, voto al infierno,
pase; y en esto, hay rigores:
se respeta á los mayores
de edá, dignidá y gobierno.
Soc. Eso es bueno.
Nol. Voto á brios!
Son muy santos mis consejos;
quien no respeta á los viejos,
no tiene perdon de Dios.
Soc. Oyéndote, en mas estima
te tengo.
Nol. Yo te lo estimo.
Soc. (Me vá gustando mi primo.)
Nol. (Me vá gustando mi prima.)
Tu madre sale, me voy,
no la puedo atravesar.

ESCENA VII.

Socorrito, Doña Blasa, *con mantilla.*

Bla. Has hablado á ese cerril?
Soc. Hemos hablado, mamá;
y sabes que el tal Nolverto...
Bla. Sé que es todo un animal.
Soc. Si? Pues te equivocas mucho;
aunque aparenta ser tan
cazurro, si tú le oyeras
cuando se llega á esplicar...
Bla. Hija, no me hables por Dios
de semejante gañan.
Esa gente me sofoca,
pero al fin, por poco va;
me voy á casa del juez;
quiero el divorcio entablar
hoy; tocarme á mi á la ropa!
A mi, á doña Blasa! Audaz!
Infame! De este atentado
los diarios han de hablar,
poniendo de vuelta y media
á ese turco, á ese Caifás.
Maltratar á una señora!
Cuando venga...
Soc. Quién, mamá?
Bla. Don Serafin; le diré
lo que ha ocurrido, y verás
como él lo toma á su cargo,
y el resultado será
que irá á parar á un presidio.
Soc. Pero quién?
Bla. Ese caiman
á quien hice mi marido;
que venga, que venga acá
á mostrarse cariñoso...
Que premio! A mi, tan leal,
tan fiel, y que siempre he sido
un argos de castidad!
Mas no importa, porque siempre
llega el bien detrás del mal.
Asi estaremos mas libres,
nos podremos dedicar

al teatro á nuestro antojo...
dentro de poco verás
lo que somos; ya lo oiste
ayer; podemos llegar
á ser las reinas del arte
con un poquito de afan.
Entre tanto que yo voy
con mi firme actividad
á dar principio al litigio,
te pones tú á repasar
el papel; ya sabes, séria,
con solemne magestad,
miras, y empiezas; adiós.

SOC. Ni por soñacion, mamá,
me acordaba de tal cosa.

BLA. Qué dices? Serás capaz
de ver con indiferencia
tu porvenir? A estudiar,
á estudiar y sé aplicada.

SOC. Si cada vez tengo mas
miedo.

BLA. Niña! Tu estás loca.

SOC Temo que me he de cortar;
luego el papel es tan largo
y mi memoria es tan...

BLA. Tan
buena, que acaso en dos horas
diez pliegos te aprenderás.
Si eres en todo á tu madre.
Ay! Cuantas te envidiarán!
Cuando vuelva, nos pondremos
juntitas á repasar;
y despues, Serafinito
vendrá, y nos ensayará
las posturas académicas,
que es un director cabal;
con que hasta despues.

ESCENA VIII.

Las mismas, TORCUATO *y* TOMAS.

TOM. Cuñada,
dónde con tal prisa vas?

BLA. Dónde? A entablar el divorcio.

TOR. Pero muger!..

BLA. Quita allá,
Nabucodonosor!

TOR. Blasa!
Meditalo bien.

BLA. Jamás
Blasa volverá á ser tuya;
usque in eternum, Sultan.

TOM. (Ya veo que eres un mandria;
si te ablandas, librás mal.)

TOR. (Tienes razon.) Doña Blasa,
yo no ruego.

BLA. Bien está.
Para *secula* sin fin
la separacion.

TOM. (*á Torcuato.*) Cabal.
Tú te vienes á Aragon.

BLA. Buen viaje.

TOM. Lo será;
y se llevará á su hija
y todos quedais en paz.

BLA. A mi hija?..

TOM. Como lo digo.
luego ..

BLA. No faltaba mas!

TOM. Asi lo rezan las leyes.

BLA. Es que las trastornará
mi protector, si es preciso,
en cuanto lo sepa; á mas,
que mi Socorro no quiere.

SOC. Yo, si lo manda papá...

BLA. Como! tambien te rebelas
al mandato maternal?
No me queda mas que oir.
Ingratona, quita allá!

TOR. Bien, hija mia! El amparo
serás de mi ancianidad.
No dejarás á tu padre,
no es verdad, perla? Tu irás
conmigo donde yó vaya.

SOC. Mejor quisiera, papá,
que viviéramos juntitos
todos.

TOM. Consejo leal.
Ya lo oyes, cuñada; míralo,
ten juicio, y no pienses más
en semejante locura.

BLA. Abandonar yo mi plan?
Nunca, nunca; y tú, hija mia,
siempre á mi lado.

TOM No tal.

BLA. Que no?

TOM. De modo ninguno;
y si es preciso gastar,
Torcuato, aun tengo veinte onzas
en el cinto, y mas vendrán
si hacen falta, lo has oido?
Ten carácter, sé tenaz.
(*llaman á la campanilla.*)

BLA. Ah! Será don Serafin!
El, él me protegerá;
contando yo con su apoyo,
qué me importa lo demas?
Socorrito, vete á abrir. (*Socorro obedece.*)

TOM. Cuñada, que sales mal;
no des escándalo, y deja
esa locura.

BLA. Jamás.

TOM. Tu lo quieres, adelante,
bien pronto lo sentirás.

TOR. (*á Tomás.*) Con calma, hermano!

TOM. (*á Torcuato*) Torcuato
eres un pobre pelgar.

BLA. Yo sentirlo? Lo veremos.
(*á Socorro que entra con una carta.*)
Es carta?

SOC. (*dándosela á Torcuato que la abre.*) Para papá

TOR. Para mi? (*leyendo la firma.*) Rufo Forzosa!
Rufo Forzosa, no hay mas:
no conozco este sugeto
ni este nombre, ni este tal
Forzosa.

TOM. Pero hombre, lee,
y de la duda saldrás.

TOR. (*lee.*) Sé que mi sobrino Serafin Molleras asiste poco y mal á la Dulce Alianza, en cuyo establecimiento está de aprendiz de confitero, con la esperanza de salir pronto á oficial, y poder ayudar á su pobre familia.

Informado de que la casa de usted sirve á mi sobrino (por lo menos) para distraerle, le prevengo que terminantemente le prohiba la entrada; si asi no lo hiciese, recurriré á los tribunales donde espero que la reputacion de la familia de

sted no quedará bien parada; y si por casualidad no me hiciesen justicia, sabrá tomársela por
mano su atento S. etc.=Rufo Forzosa.
OR. Qué es esto que me sucede?
LA. Tú estás sóñando.
OM. Cuñada!
has oido? Insistirás
en separarte?
LA. Si insisto?
Cada vez con mas afan.
OR Despues de lo que he leido?
Con que mi casa está ya
tachada de... Dios me ampare! (*leyendo*
(Por lo menos!!) Ay! Tomás,
mira, mira este paréntesis.
Tú sola, furia infernal, (*á Blasa.*)
tienes la culpa; tú sola:
si al cabo me has de enterrar
á fuerza de pesadumbres;
y ahora, qué contestarás?
LA. Que eso es alguna calumnia,
alguna trama!
OC. Mamá,
y si no lo fuese...
LA. Calla!
De su posicion dudar?
Algun oculto enemigo
de don Serafin será
quien te escribe.
OM. No seas loca!
A. Quiere usté dejarme en paz?
R. No, Blasa, que le has de oir.
M. Cuñada, tienes muy mal
genio. Con que es ese mono
de ayer? Ese perillan?
A. Hablar de don Serafin
de ese modo! Hombre procáz!
De ese joven que es tan fino,
y atento y dulce.
M. Cabal!
Qué ha de hacer si es confitero?
R. Ahora caigo, voto á San,
en su maldita mania
y en su eterno regalar
caramelitos.
M. Es claro.
R. Los bolsillos del gaban
debia de tener llenos;
qué furia por obsequiar
con caramelos. (*se oye llamar.*)
A. El és.
R. Pues que venga ese rapaz.
A. Deja, voy á abrirle yo,
y si es él, ahora veras! (*va á abrir.*)

ESCENA IX.

Los mismos, y DON SERAFIN.

A. Don Serafin, bien venido.
Entre usted pronto.
R. Mamita,
qué hay?
A. Se le necesita.
R. Hable usté, qué ha sucedido?
A. No poco.
R. Yo me confundo!
(*entrando y viendo á todos reflexivos y callados.*)
Felices! Qué es lo que pasa?
Socorrito! En esta casa
se acerca la fin del mundo?
Al verles asi, me asusto;
y no sé en lo que consiste,
mas me voy á poner triste
yo tambien, contra mi gusto.
BLA. Oirle hablar necesito.
SER. Empiece usté á preguntar,
y yo sabré contestar.
Tome usté un caramelito.
(*dá uno á doña Blasa y otro á Socorro.*)
TOR. Lo ves? (*á Tomás.*)
BLA. y SOC. Gracias! (*sin quererle tomar.*)
SER. Es desaire?
TOR. (Si seré dueño de mi?)
SER. Ustedes?
(*ofreciéndoselos á Torcuato y á Tomás.*)
TOR. y TOM. Gracias! (*bruscamente.*)
SER. Aqui
han tomado algun mal aire.
TOR. No señor, si no muy bueno.
SER. Entonces, me alegro mucho.
BLA. Digame usted
SER. Ya la escucho;
la escucho, de asombro lleno.
BLA. Desde el principio hasta el fin,
quiero que me diga usté,
quien es y qué hace.
SER. Con que
quién soy yo? Don Serafin.
Serafinito Molleras
joven de inmenso partido,
y en Madrid muy conocido:
y hago... comedias caseras.
De mi finura y mi porte
nadie ha dudado hasta hoy,
está usté? Porque yo soy
el adorno de la corte.
Con tal estrella naci,
que entre millares de seres,
los hombres y las mugeres
se despepitan por mi.
Si á un sarao falto yo,
hay tristezas de mil modos;
y en viéndome, esclaman todos:
«Ya ha venido, ya llegó.»
Otros dicen: «Dónde está?»
Que se aproxime hácia aqui.
Y Serafinito alli,
y Serafinito allá.
Luego sigue la agonia
al sitio de que me aparto,
porque yo solo reparto
la animacion y alegria.
Y lo que sucede acá,
pasaria en el Mogol,
porque yo, soy como el sol
que alumbra por donde vá.
TOM. (Qué charlatan!)
SER. Y en las calles...
TOR Vamos! no nos entendemos.
SER. Por qué?
BLA. Porque aqui queremos
mas detalles.
SER. Mas detalles?
Pruebe usté; son mongibelos
(*ofreciendo caramelos á don Torcuato.*)
de la flor.
TOR. Lo ves, Tomás?
Yo necesito agua-ras

en lugar de caramelos.
SER. Ese gusto, es un poquillo
atroz.
TOR. Pues es mi codicia.
SER. Le va á usté á dar ictericia
segun está de amarillo.
BLA. Queremos, en conclusion,
que nos diga como labra
su suerte.
SER En una palabra,
que me ciña á la cuestion.
BLA. Si señor.
TOR. Y sin rodeos.
SER. Asi me gusta, corriente;
por marchar siempre de frente
suprimo los galanteos.
Desde que me vió Cubi
me llaman la maravilla,
y yo tuteo á Zorrilla,
y á Gutierrez y á Rubi.
Sin que me cause desastre
Aimable es mi sombrerero,
y Fortis mi peluquero;
y tengo á Utrilla por sastre;
y el maestro Baltár, es
quien me calza.
TOR. Qué simpleza!
SER. Si empecé por la cabeza,
no he de acabar por los pies?
Qué genios!
TOR. Cansado estoy
de oirle á usté desbarrar.
SER. Si no me deja usté hablar!
BLA. Prosiga usted.
SER. A eso voy.
En cuanto vi el entrecejo
y la gracia de esta perla,
(*señalando á Socorrito*)
me propuse protegerla,
y creo... que la protejo:
Hallé un diamante escondido,
y como yo tengo fé,
dige, no quiero que esté
por mas tiempo oscurecido.
Se vé en él la rica vena,
perfeccionarla es mi afan,
claro, y si logro mi plan
he hecho un servicio á la escena.
BLA. Lo estás oyendo? Qué dices? (*á Torcuato.*)
Vamos, qué dices ahora?
SER. Yo creo que usté no ignora (*á Torcuato.*)
que estamos muy mal de actrices!
TOR. Tanta necedad ensarta
que escucharle mas no quiero;
qué es esto? (*dándole la carta.*)
SER. (*leyendo.*) (Adios mi dinero.)
Qué esto?
TOR. Si.
SER. Es una carta.
BLA. Pero usted está conforme...
SER. La diré á usté! (Estoy perdido!)
BLA. Respecto á su contenido?
SER. Eso es segun y conforme.
Dice que de confitero
soy aprendiz...
BLA. Y...
SER. A eso voy.
No hay tal.
BLA. Respiro.
SER. Yo soy...
TOR. Qué es usté?
SER. Oficial tercero.
En esto se equivocó
mi tio Rufo.
TOR. Dale, dale.
SER. Y sabe usté lo que vale
un oficial como yo?
TOM. Este es el marqués, cuñada.
BLA. Conque oficial?
SER. Si señora,
oficial; no me desdora
confesarlo.
BLA. Estoy burlada!
Qué afrenta!
SER. (*á doña Blasa.*) Lo que yo quiero,
es que despues de esta chanza,
hagamos dulce alianza
los dos.
TOR. Señor confitero!
Esto ya de turbio pasa;
y desde ahora...
SER. Qué, señor?
TOR. Qué me hará usted el favor
de no volver á esta casa.
SER. (*riéndose.*) Por eso, no haya deslices;
corriente, no volveré.
TOR. Si usted vuelve, le daré
con la puerta en las narices.
SER. Ese proceder me esplica
aquel misterio profundo,
de que al que obra en este mundo
mejor, se le sacrifica.
Al que con tales maneras
acostumbra á proceder,
no le debe de querer
Serafinito Molleras.
Dice usté bien; por los cielos
que eran muy tontas manias
gastarme todos los dias
dos libras de caramelos.
Por mi que no haya belen
con ninguna de las dos;
quedense ustedes con Dios
por siempre jamás, amen.

ESCENA ULTIMA.

TOMAS, TORCUATO, BLASA, SOCORRITO *y* NOLVERTO *que sale.*

TOR. Tomás, me siento mareado
con esa charla infinita.
TOM. Paciencia se necesita
para no haberle estrellado.
No sufre mas una fiera
á quien clavan ahijones;
me estaban dando intenciones
de echarle por la escalera.
Y ahora, qué dices, cuñada,
insistes en tu opinion?
BLA. Dios mio! qué situacion!
TOR. Estás ya desengañada?
Querrás pedir el divorcio?
BLA. Torcuato! (*con afliccion.*)
TOR. Calla, serpiente!
BLA. Ay! que afrenta!
TOM. (*á Torcuato.*) Sé prudente,
y será vuestro consorcio
feliz.

OR. Ni en la gloria
con ella lograré un rato
de tranquilidad.
OM. Torcuato,
no abuses de la victoria;
cualquiera puede engañarse
en sus cálculos, y pido
que de lo aqui sucedido
ninguno vuelva á acordarse.
Ya os he dicho á los dos
como Nolverto y yo estamos;
y si quereis que vivamos
en paz y en gracia de Dios;
con franco y sencillo porte,
y de engaños al abrigo,
venios todos conmigo
y abandonad á la corte.
A. Y como ha de renunciar
á la senda á que es llamada
mi Socorrito?
OM. Cuñada,
no vuelvas á delirar.
A. Ser actrices, es acaso
delirio?
OM. Por Belcebú
que ni la chica ni tú
sois útiles para el paso.
Para otra cosa, es lo cierto,
en mis cálculos pensé
destinarla.
A. Para qué?
M. Para esposa de Nolverto.
Mas veo que son quimeras;
los chicos á no dudar,
no se agradan.
L. (*adelantándose.*) Puedo hablar?
M. Habla, y dinos lo que quieras.
L. Padre, tengo inclinacion
à mi prima; á mi llegada
ayer, no me gustó nada;
pero luego... en conclusion,
y puesto que hablar me toca,
ya que usté es del parecer
que ella sea mi muger,
por mi, corriente.
TOM. Tu boca
mi opinion afirma.
TOR. Estimo
tal bondad! (*á Socorro.*) Y tú?
SOC. Yo?
TOR. Si.
SOC. Que me ha sucedido á mi
otro tanto que á mi primo.
TOM. Pues la boda está arreglada,
BLA. Yo no he dado mi opinion.
TOR. En la presente ocasion,
no hace falta para nada.
BLA. Torcuato!
TOM. Ya tan prolijos
debates deben cesar,
porque nos toca pensar
en el bien de nuestros hijos.
Alli habrá paz, lo prometo;
si estos cumplen su deber,
nos darán pronto el placer
de que tengamos un nieto
NOL. Como no pida usté mas!..
TOM. Pido con vuestra licencia,
(*dirigiéndose al público.*)
Que merezcan indulgencia
Los consejos de Tomás.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Es copia del original censurado.

Madrid, 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, núm. 13.